

LO QUE EL CABLE NO DICE

LA REACCION AUSTRIACA

Las brigadas de la Heimwehr no han realizado el 29 de setiembre su amenazada marcha a Viena; pero, con la anuencia de los nacionalistas y de los social-cristianos, se ha instalado en la presidencia del consejo Schober, el jefe de las fuerzas de policía. Los reaccionarios se han abstenido de cumplir una operación riesgosa para sus fanfarronas milicias; pero la reacción ha afirmado sus posiciones. La marcha a Viena habría provocado a la lucha al proletariado vienés, alerta y resuelto contra la ofensiva fascista, a despecho de la pasividad de la burocracia social-demócrata. La maniobra que, después de una inocua crisis ministerial, arreglada en familia, ha colocado el gobierno en manos de Schober, consistente a la reacción obtener casi los mismos objetivos, con enorme ahorro de energías y esfuerzos.

Los partidos reaccionarios austriacos no perdonan a Viena su mayoría proletaria y socialista. La agitación fascista en Austria, se ha alimentado, en parte, del resentimiento de la campiña y del burgo conservadores contra la urbe industrial y obrera. Las facciones burguesas se sentían y sabían demasiado débiles en la capital para la victoria contra el proletariado. En plena creciente reaccionaria, los socialistas izaban la bandera de su partido en el palacio municipal de Viena. El fascismo italiano se proclama ruralista y provincial; la declamación contra la urbe es una de sus mas caras actitudes retóricas. El fascismo austriaco, desprovisto de toda originalidad, se esmera en el plagio mas vulgar de esta fraseología ultramontana. La marcha a Viena, bajo este aspecto, tendría el sentido de una revancha del agro retrógrado contra la urbe inquieta y moderna.

Schober, según el cable, se propone encuadrar dentro de la legalidad el movimiento de la Heimwehr. Va a hacer un gobierno fascista, que no usará el lenguaje estridente ni los modales excesivos y chocantes de los "camisas negras", sino, mas bien, los métodos policiales de André Tardieu y el prefecto del Sena. Con una u otra etiqueta, régimen reaccionario siempre.

Se sabe ya a donde se dirige la política reaccionaria y burguesa en Austria; pero se sabe menos hasta qué punto llegará el pacifismo del partido socialista, en su trabajo de frenar y anestesiar a las masas proletarias.

LA EXPULSION DE EDUARDO ORTEGA Y GASSET

El reaccionarismo de Tardieu no se manifiesta únicamente en la extrema movilización de sus policías y tribunales contra "L'Humanité", la C. G. T. U. y el partido comunista. Tiene otras expresiones secundarias, de mas aguda resonancia quizá en el extranjero, por la nacionalidad de las víctimas. A este número pertenece la expulsión de Hendaya del político y escritor liberal Eduardo Ortega y Gasset.

La presencia de Eduardo Ortega y Gasset en Hendaya, como la de Unamuno, resultaba sumamente molesta para la dictadura de Primo de Rivera. Ortega y Gasset publicaba en Hendaya, esto es en la frontera misma, con la colaboración ilustre de Unamuno, una pequeña revista, "Hojas Libres", que a pesar de una estricta censura, circulaba considerablemente en España. Las mas violentas y sensacionales requisitorias de Unamuno contra el régimen de Primo de Rivera se publicaron en "Hojas Libres".

Muchas veces se había anunciado la inminente expulsión de Eduardo Ortega y Gasset cediendo a instancias del gobierno español al de Francia; pero siempre se había esperado que la mediación de los radicales-socialistas, y en general de las izquierdas burguesas, ahorraría aún por algún tiempo a la tradición liberal y republicana de Francia este golpe. El propio Eduardo Herriot había escrito protestando contra la amenazada expulsión. Pero lo que no se atrevió a hacer un gabinete Poincaré, lo está haciendo desde hace tiempo, con el mayor desenfado, bajo la dirección de André Tardieu, un gabinete Briand. Tardieu que ha implantado el sistema de las prisiones y secuestros preventivos, sin importarle un ardite las quejas de la Liga de los Derechos del Hombre, no puede detenerse ante la expulsión de un político extranjero, aunque se trate de un ex-ministro liberal como Eduardo Ortega y Gasset.

Hendaya es la obsesión de Primo de Rivera y sus gendarmes. Ahí vigila, aguerrido e intransigente, don Miguel de Unamuno. Y este solo hombre, por la pasión y donquijotismo con que combate, inquieta a la dictadura jequítica más que cualquier morosa facción o partido. La experiencia española, como la italiana, importa la liquidación de los viejos partidos. Primo de Rivera sabe que puede temer

a un Sánchez Guerra, pero no a los conservadores, que puede temer a Unamuno, pero no a los liberales.

MAC DONALD EN WASHINGTON

La visita de Ramsay Mac Donald al Presidente Hoover consagra la elevación de Washington a la categoría de gran metrópoli internacional. Los grandes negocios mundiales se discuten y resuelven hasta la paz de Versalles en Europa. Con la guerra, los Estados Unidos asumieron en la política mundial un rol que reivindicaba para Washington los mismos derechos de Londres, París, Berlín y Roma. La conferencia del trabajo de 1919, fué el acto de incorporación de Washington en el número de las sedes de los grandes debates internacionales. La siguió la conferencia del Pacífico, destinada a contemplar la cuestión china. Pero en ese congreso se consideraba aún un problema colonial, asiático. Ahora, en el diálogo entre Mac Donald y Hoover se va a tratar una cuestión esencialmente occidental. La concurrencia, el antagonismo entre los dos grandes imperios capitalistas dá su fondo al debate.

La reducción de los armamentos navales de ambas potencias, no tendrá sino el alcance de una tregua formal en la oposición de sus intereses económicos y políticos. Este mismo acuerdo se presenta difícil. Las necesidades del período de estabilización capitalista lo exigen perentoriamente. Por esto, se confía en alcanzarlo finalmente, a pesar de todo. Pero la rivalidad económica de los Estados Unidos y la Gran Bretaña quedará en pie. Los dos imperios seguirán disputándose obstinadamente, sin posibilidad de acuerdo permanente, los mercados y las fuentes de materias primas.

Este problema central será probablemente evitado por Hoover y Mac Donald en sus coloquios. El juego de la diplomacia tiene esta regla: no hay que permitirse a veces la menor alusión a aquello en que más se piensa. Pero si el estilo de la diplomacia occidental es el mismo de ante guerra, el itinerario, la escena, han variado bastante. Con Wilson, los presidentes de los Estados Unidos de Norte América conocieron el camino de París y de Roma; con Mac Donald, los primeros ministros de la Gran Bretaña aprenden el viaje a Washington.

José Carlos MARIATEGUI.



Para celebrar el tercer centenario de Shakespeare el Gobierno de la Gran Bretaña invitó al Cuerpo Diplomático a las fiestas que con este motivo se verificaron en Stradford-on-Avon, cuna del inmortal autor de Hamlet. En las dos fotografías que publicamos puede verse, respectivamente, al Cuerpo Diplomático encabezado por la Alcaldesa de Stradford-on-Avon y por Sir Frank Benson—el genial intérprete Shakesperiano—dirigiéndose a depositar flores sobre la tumba de Shakespeare, y delante de la casa donde naciera y muriera. En estas festividades el Perú estuvo representado por el Primer Secretario de nuestra Legación en Londres, señor Carlos Holguín y de Lavalle.